

La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri)	Titulo
Rush, Alan - Autor/a	Autor(es)
Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2003	Fecha
	Colección
imperio; imperialismo; filosofía política; teoría política; política;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100603010657/19rush.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Rush, Alan. La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos. En publicación: Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía. Atilio A. Borón. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2003. ISBN: 950-9231-87-8. Disponible en la web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teoria3/rush.pdf>

Fuente: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO - <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos

Alan Rush*

MI experiencia de la lectura del voluminoso libro *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri, (Hardt y Negri, en adelante H&N, 2002[a]) fue -como spongo para muchos otros lectores- ambigua y contradictoria. Una obra brillante y reveladora, fresca y bella, seductora, pero en más de un momento pesada, oscura, endeble, delirante, irritante y hasta indignante.

¿Es *Imperio* una moda más? ¿Son H&N dos nuevos meteóricos Fukuyamas destinados a ser olvidados tan pronto se apague el fulgor publicitario de su aparición? Creo que no, que estarán un tiempo entre nosotros. Tanto sus defensores como sus críticos, salvo excepciones, reconocen que el espectacular éxito comercial de las numerosas ediciones de *Imperio* radica, al menos en parte, en una auténtica necesidad de muchos de nosotros de comprender una situación planetaria que parece desafiar interpretaciones y prácticas heredadas: económicas, políticas, culturales.

H&N han anunciado que trabajan sobre un segundo volumen de *Imperio*, referido a los problemas organizativos de la lucha contra el dominio global. Esperemos que este 'Imperio contraataca' o 'Retorno de los Jedis' potencie las virtudes del primer volumen y supere muchas de sus notorias debilidades mediante una real asimilación de la literatura crítica que ha suscitado.

* Docente e investigador del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA) y del Instituto de Epistemología, Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina.

En este trabajo sólo examinaré unos pocos aspectos del complejo libro de H&N y de las polémicas que viene provocando. Comenzaré con algunas observaciones metodológicas y estilísticas introductorias, y pasaré luego a confrontar a H&N con sus críticos en relación con dos temas centrales: imperio o imperialismo, y las consecuencias políticas prácticas que cada bando saca de sus respectivas visiones. Finalmente, haré una breve referencia a la polémica noción de 'multitud'.

Observaciones metodológicas y estilísticas

Cualquier obra tan extensa y polifacética como la que nos ocupa posibilita muy diversos abordajes. Pero el particular estilo y lógica del libro de H&N obliga a un nomadismo casi constante del propio lector, traslación que a veces desorienta y exaspera. Al comienzo del libro, H&N sobriamente reivindicaban la interdisciplinariedad, y en tal sentido inscriben su enfoque en continuidad con el de *El Capital* de Marx (1973), y con *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari (2000). Sin embargo, como sugieren H&N en una entrevista, no hay acá moderna síntesis interdisciplinaria sino co-presencia, estallido de fronteras disciplinarias, e hibridación posmoderna. H&N injustificadamente rechazan la dialéctica, al congelarla en su forma moderna burguesa-hegeliana, autoritaria y teleológica, e incapaz de desarrollo. En consecuencia, proponen otro método y otra lógica, que según H&N, celebra el eclecticismo (Hardt y Negri, 2002[b]).

A ello se vincula lo que podríamos llamar, exagerando un poco, el carácter caleidoscópico u holográfico del texto de *Imperio*. Hay de todo en el libro, muchas y muy diversas partes o aspectos componentes, de modo que agitando el caleidoscopio casi cualquiera de ellas puede adquirir por turno la centralidad organizadora, resultando configuraciones diferentes y hasta opuestas. De modo que casi es posible encontrar en *Imperio* lo que uno desee. En la práctica, esto podría implicar que entre la 'multitud' de conversos surjan no meras diferencias teóricas y prácticas, sino antagonismos excluyentes. Un lector que no agite mucho el tubo del caleidoscopio podría contentarse con una única interpretación elegida, favorable o desfavorable; pero en realidad ello no es tan fácil, porque el texto de H&N se nos presenta más bien como una holografía en que las diferentes perspectivas y figuras están presentes simultáneamente. De modo que nos obliga a ese constante nomadismo de una a otra, movimiento tan seductor y fecundo algunas veces como irritante y estéril otras. Obviamente, mi crítica parte del supuesto de que aunque nuestra realidad global sea fluida, compleja y multi-perspectivista, presumiblemente posee estructuras, y no es tan gelatinosa y fácilmente moldeable como querrían H&N.

Al colocar a *El Capital* como uno de sus modelos, H&N han dado pie a la interpretación, asumida por algunos comentaristas, de que *Imperio* constituye la reescritura para el siglo XXI de esa gran obra de Marx. Atilio Boron (Boron, 2002) y varios otros críticos han señalado con razón la relativamente poca economía política, en el

sentido científico-social y empírico, que contiene *Imperio*, y en qué importante medida esa carencia debilita toda la interpretación política y las propuestas programáticas prácticas. Por su parte, Slavoj Žižek ha llamado a *Imperio* “el *Manifiesto Comunista* del siglo XXI” (Žižek, 2001). Un desatino: el *Manifiesto* era un texto breve, popularmente comprensible, y de claras consecuencias prácticas. *Imperio* no es ninguna de las tres cosas.

Puestos así a tratar de hacer análoga la naturaleza metodológica y estilística -no el contenido- del libro de H&N con la de alguna obra de Marx, creo que deberíamos pensar más bien en los *Grundrisse* o en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844. En efecto, *Imperio* es principalmente una obra de *filosofía* económica, social y política. Ante la invitación a escoger entre dos alternativas -manifiesto político y manifiesto teórico- H&N, luego de señalar la inseparabilidad de una y otra dimensión de su libro, reconocen sin embargo que “es ciertamente más un manifiesto teórico que un manifiesto político” (H&N, 2002[b]; Negri 2002[b]).

Boron y otros críticos no destacan como creo que se merece esta original filosofía económica -también social y política, etc.- de carácter programático, bastante especulativa y por cierto discutible, que H&N avanzan en *Imperio*. Así, H&N señalan como una tarea pendiente elaborar una nueva teoría del valor, además de presentar sus especulaciones sobre el ‘trabajo inmaterial’, el ‘intelecto general’, etc. Agreguemos que H&N incorporan a su filosofía económica y política numerosos aportes del feminismo, que consideran de capital importancia.

Pero destacar la filosofía económico-política de H&N no implica, obviamente, que criticar las carencias científico-empíricas de *Imperio* sea injusto, porque como ya dije son los autores mismos quienes invitan a comparar su libro con *El Capital*, y pretenden dar explicaciones y descripciones fácticas del imperio capitalista posmoderno y sacar conclusiones político-prácticas, como si su libro no fuera principalmente un esbozo programático de filosofía económica y política. Parecería haber entonces cierta asimilación reflexiva y/o cierta adaptación oportunista y *post-hoc*, ‘gelatinosa’, de H&N a críticas científico-empíricas recibidas.

Imperio o imperialismo

Como es sabido, *Imperio* ha recibido muy duras críticas (Petras, 2001; Boron, 2002; Bellamy Foster, 2001). Creo que en lo esencial estas críticas son justas, aunque una actitud de fuerte rechazo les confiere una parcialidad interpretativa por momentos excesiva.

Los principales argumentos de estos críticos directamente refutan tesis centrales de H&N. Por ejemplo, contra la tesis de la declinación de los estados nacionales, Boron opone evidencia empírica sólida y diferenciada: los estados centrales, hegemónicos, crecen aún a pesar de la propaganda neoliberal que por supuesto -como ocurre

con la apertura comercial y otros mandamientos del centro- son ante todo para acatamiento de la periferia. En cambio, los estados periféricos si se debilitan sometiendo a las transnacionales y a 'sus' gobiernos nacionales hegemónicos, con la salvedad de que se debilitan en sus funciones democráticas y asistencialistas, fortaleciendo sus funciones represivas. Boron muestra que los estados nacionales no declinan uniformemente en todo el planeta, ni en todas sus funciones, manteniendo los estados centrales aún hoy buen número de formas y funciones asistencialistas y democráticas, lockeanas, comparados con los estados más desembozadamente represivos, hobbesianos, de la periferia. Los capítulos centrales del libro de Boron son una lectura imprescindible, una clara y fundada explicación de la creciente polarización e injusticia del orden global para un número siempre mayor de hombres, mujeres y niños del planeta (Boron, 2002)¹.

Para H&N el imperialismo declina junto con los estados nación que lo promueven o padecen.

Vamos del imperialismo moderno al imperio posmoderno, hacia un mundo interconectado en que la diferencia y el antagonismo entre Primer y Tercer Mundo tiende a perder sentido; la brecha Norte/Sur, centro/periferia, disminuye; llega a ser una diferencia de grado decreciente. Para Boron, Petras, etc., el imperialismo no ha desaparecido ni declina, sino que tiende a acentuarse, y la exacción y dominación de la periferia por el centro se hace más marcada y brutalmente injusta.

Estos críticos, justificadamente indignados por muchas de las tesis de H&N, por ello mismo no encuentran la paciencia para agitar un poco más el tubo del caleidoscopio, para pasearse por los múltiples planos de la holografía. Así, dejan de lado la importante afirmación de H&N de que hay un sentido en el que Primer y Tercer Mundo se entremezclan (H&N, 2002[a]: 14-5 y 307). Podemos citar acá el comentario de Josefina Ludmer, que admite esta observación pero a la vez fija sus límites:

“Dicen los autores que las divisiones espaciales de los tres mundos han estallado, de modo que encontramos el Primer Mundo en el Tercero, el Tercero en el Primero, y el Segundo, ya casi en ninguna parte. Es cierto. Pero las consecuencias del Imperio no sólo son diferentes en el Sur y en el Norte, sino que pueden llegar a ser opuestas. Se reinstala en cierto modo una lucha de clases global (entre) los estados nacionales de primero, segundo o tercer orden” (Ludmer, 2002).

Ludmer, con razón, atribuye a H&N una mirada desde el centro imperial:

“Más miseria y exclusión, menos protección, ajustes permanentes, deudas de la Justicia; el presente argentino nos muestra esa diferencia que los autores *no pueden ver desde los mundos y lenguas de primera clase* con que escriben” (Ludmer, 2002, nuestro énfasis).

Sin embargo es bueno mover aún más el caleidoscopio para apreciar mejor la riqueza que -cual cofre de piratas- encierra el texto de H&N. Es notable que H&N no sólo indican que el Primer Mundo tiene sus propias *favelas* y el Tercero sus propios *shoppings, countries, etc.* Además afirman que la polarización de clases en todas esas diferentes regiones ¡tiende a aumentar!. Me refiero a esos brillantes pasajes del texto en que, apoyándose en un libro de Mike Davis, describen la creciente segmentación y fortificación de las grandes ciudades periódicamente arrasadas por la violencia, trátese de Los Ángeles, San Pablo o Singapur (Davis, 1990; H&N, 2002[a]: 308-9). Notemos al pasar que contra sus propios dogmas centrales, H&N utilizan acá las ideas de ‘desarrollo desigual y combinado’, de dialéctica, de una ‘exterioridad’ interior tan palpable como la miseria y las fortificaciones, exterioridad y dialéctica que habían decretado inexistentes en la posmodernidad.

En suma, encontramos en H&N la tesis de la creciente polarización de clases y la creciente injusticia al interior de cada una de las regiones del capitalismo global, junto con la afirmación aparentemente incompatible con ella de la disminución de la brecha entre Primer y Tercer Mundo.

Si precisamente el capitalismo estuviera tan globalizado e interconectado como H&N proponen, las tesis quizá no serían incompatibles. En cualquier caso, numerosos indicadores empíricos señalarían hoy, y bastante elocuentemente, que la brecha económico-cultural y el antagonismo imperialista entre Primer y Tercer Mundo aumentan, no disminuyen. A propósito, la deuda externa de la periferia subdesarrollada, por mucho que se revuelva en el cofre de *Imperio*, simplemente no se encuentra ni en la extensa descripción global del nuevo orden mundial ni en las propuestas programáticas del breve capítulo final. Esto es escandaloso, tratándose de un problema literalmente de vida o muerte para millones de seres humanos.

Otro aspecto interesante de *Imperio* que críticos como Petras y Boron podrían haber considerado más en detalle es que H&N proponen su nueva visión global del imperio como una tendencia, como un proceso en curso. El libro comienza con esta frase: “El imperio *se está materializando* ante nuestros propios ojos”. Y del mismo modo en otros numerosos pasajes. Por ejemplo, cuando hablan del trabajo inmaterial y la transformación de los medios de producción clásicos, exteriores, y su reabsorción como prótesis de los cuerpos productivos, también se trataría de tendencias (H&N 2002[a]: 13, 286, 371).

¿Qué sentido tiene mi observación? En primer lugar, las proposiciones tendenciales no se refutan con unos pocos hechos empíricos, sino fundando -en teorías y hechos- presuntas tendencias alternativas, diferentes, vigentes en regiones espacio-temporales suficientemente extensas. Y esto es lo que hacen bien Boron y Petras, a mi juicio. Pero por lo pronto mi observación invita a mirar con más atención la pirámide del poder imperial que H&N proponen en el capítulo 13 (H&N, 2002[a]: 285-9), a la que Petras no hace referencia alguna, y Boron sólo menciona pero sin detenerse en su interesante contenido. Recordemos que, en lo esencial, esta pirámide de

tres niveles contiene en su tercio superior a los grandes estados hegemónicos, con Estados Unidos a la cabeza, y a los organismos transnacionales como el FMI, el BM, la OTAN. Luego, sometida a este nivel superior, en el tercio medio de la pirámide encontramos la red de empresas transnacionales, es decir el mercado global, que a su vez somete a los restantes estados nacionales a los más débiles y/o periféricos. Y finalmente, en la base de la pirámide aparece la multitud, supuestamente representada por idealizadas ONGs, medios masivos de comunicación y ¡horror! la Asamblea General de la ONU.

Pues bien, esta pirámide representaría para H&N, en una primera aproximación, la situación planetaria actual, empírica, sobre la cual actuarán, o mejor dicho seguirán actuando cada vez más, las tendencias hacia el imperio. Advuértase que la pirámide está bastante cercana a las visiones que Petras, Boron y otros marxistas tienen del actual orden mundial. H&N no afirman ingenuamente que los estados nacionales y el imperialismo ya se han evaporado, sino que declinan y empiezan a transferir funciones a agencias imperiales. Mientras tanto, remarcan la importante función mediadora que los estados periféricos continúan ejerciendo para representar a la vez a sus principales mandantes, las empresas transnacionales, y a sus multitudes empobrecidas, a las que en la medida en que aún puedan hacerlo, insisten H&N, deben continuar disciplinando, enchalecando en el molde de pueblo, de comunidad nacional responsable y obediente (H&N, 2002[a]: 286). En el mismo sentido dicen H&N: “(E)s extremadamente importante que el imperio utilice sus poderes para manejar y orquestar las diversas fuerzas del nacionalismo y el fundamentalismo” (H&N, 2002[a]: 361-2).

Es claro, repito, que Boron y Petras no ignoran esto: por eso oponen a las tendencias postuladas por H&N tendencias alternativas y de suficiente aliento, empírica y teóricamente fundadas, a modo de refutación de la visión de los autores. Pero al ser su presentación de las tesis de H&N simplificada, el lector distraído puede creer que H&N meramente afirman la tesis ingenua de la inexistencia actual o inminente de los estados nacionales, por un lado. Pero por otro, y esto es lo más importante, proponer tendencias inmediatamente sugiere, en la tradición inspirada en *El Capital* de Marx, la posibilidad de contra-tendencias co-presentes que atenúan, desvían o bloquean la tendencia principal. Y hay algo importante en este sentido en el libro de H&N que Boron, Petras y otros críticos tampoco destacan. Se trata de lo siguiente. H&N comienzan el libro delineando los aparatos de comando transnacional, o más bien la producción jurídica globalizante del imperio. Esto es fuertemente castigado por Boron como formalista e idealista, cuando a mi juicio es un punto de partida tan válido como cualquier otro, a condición de que lo jurídico sea luego reintegrado a la totalidad material, lo que H&N intentan hacer en capítulos siguientes, no importa ahora si con éxito o no (y acompaño a Boron en señalar que la explicación materialista no llega satisfactoriamente, también cuando señala la apología fuertemente ideológica que H&N hacen del constitucionalismo de Estados Unidos). En realidad, el énfasis en los aparatos de comando centralizado, global, o en la tendencia a consti-

tuirlos y legitimarlos jurídicamente, es un punto de partida conveniente si lo que se trata de destacar es justamente uno de los aspectos que marcarían las diferencias cruciales entre imperio e imperialismo.

Pero lo que me interesa acá no es realmente esto, sino que hay argumentos de H&N, no tan desarrollados como merecerían, en el sentido de que una más o menos coherente y completa legitimación jurídica del imperio es imposible, porque la ebullición productiva y rebelde de las multitudes obliga al brazo militar del imperio en formación a intervenir constantemente, arrastrando al derecho a ser una justificación de emergencia de la policía, más que a la inversa (H&N, 2002[a]: 35, 52-3, 70). Acá se advierte en el texto de H&N la presencia de los tres registros lacanianos de lo real, lo simbólico y lo imaginario: el imperio como orden jurídico global es un cierre simbólico imposible, incapaz de apresar y estabilizar una multitud real que lo desborda por todas partes. En su conjunto, en consecuencia, el imperio tendría algo de un real laciano ausente, imposible.

Esto aclara un poco la enigmática tesis del imperio como un vacío, un no-lugar, y la tesis de que el mismo proceso de generación del imperio es también el de su corrupción.

Volviendo a la legitimación y viabilidad del imperio, H&N admiten que al no ser posible formal- jurídicamente, tal viabilidad debe conquistarse pragmática e híbridamente, como la eficacia oportunista, siempre precaria, de la maquinaria global de biopoder, resultante de la combinación -adecuada al conflicto del caso- de represión, persuasión mediante imágenes y discursos massmediáticos, producción jurídica *ad hoc*, incorporación al consumo y la producción (H&N, 2002[a]: 52-3). No se trata por tanto de una visión meramente formal-jurídica.

Una vez más, éstas son figuras del caleidoscopio, planos de la holografía no fácilmente distinguibles en el texto de otras figuras y planos. Poco después de presentar su pirámide del poder imperial, H&N nos ofrecen otra imagen, un poco borrosa, no bien explicada pero suficientemente perfilada -la imagen principal quizá, y la que destacan críticos como Petras y Boron: que en el proceso de declinación de los organismos estatales en la pirámide se marcha no hacia una mezcla de formas espaciales, sino hacia una hibridación de funciones ya no localizables. El no-lugar del poder es o tiende a ser directamente el entero mercado mundial con sus aparatos, o mejor funciones transnacionales de comando financiero, militar, etc., ambos enfrentados ahora sin mediaciones estatales a la multitud global en efervescencia (H&N, 2002[a]: 292-4).

Alberto Bonnet, un joven economista marxista, da un bello título a su comentario -por cierto agudo- de *Imperio*: "Suponiendo a Neptuno" (Bonnet, 2002). El título se debe a que según Bonnet H&N se confiesan incapaces de señalar qué lugar y qué organismo corresponden al centro del imperio, pero suponen -como el astrónomo Leverrier para explicar ciertas desviaciones de los cálculos newtonianos de su tiempo- que debe haber algo allí, y en consecuencia suponen a Neptuno, que en es-

te caso sería el mercado mundial y sus aparatos o funciones de comando globales. ¿Por qué tendría que haber algo? ¿Por qué no podría haber un vacío real en ese supuesto no-lugar?, se pregunta Bonnet. En mi opinión, uno de los planos, y no el menos visible de la holografía de H&N, afirma precisamente ese vacío real, reemplazando para el caso una ontología de la presencia plena por otra de la ausencia o de la negatividad.

La consecuencia política de esta interpretación merece destacarse. No sería la de una interconexión pacífica y niveladora de las multitudes en el mercado mundial, visión fácilmente rebatible, sino ésta otra: es posible que antes de que las tendencias al imperio, intrínsecamente inestables y finalmente imposibles, se actualicen, y por tanto antes de que los estados nacionales y los antagonismos imperialistas acaben de declinar, toda la maquinaria híbrida y precaria del biopoder global en formación salte por los aires por la acción de la multitud.

En un reciente trabajo sobre “El imperialismo del siglo XXI”, Claudio Katz, otro influyente economista marxista argentino, constata también, al igual que Boron y Petras, la creciente pertinencia del concepto de imperialismo en el capitalismo actual. La exacción y dominación de la periferia por el centro son también a su juicio una realidad que se exagera (Katz, 2002)². En esto, los aportes marxistas de comienzo del siglo XX mantienen una importante actualidad. Pero lo que le interesa especialmente es repensar el otro aspecto que la teoría clásica del imperialismo explicaba: no ya la sangría y el sometimiento de la periferia, sino la relación entre las potencias centrales, que en la visión clásica era de competencia, resuelta a través de la guerra. Esta relación no se da de la misma manera hoy. Retomando alternativas que había considerado Ernest Mandel en los ‘70, cabría preguntarse si lo predominante hoy es la competencia inter-imperialista, por ejemplo según la hipótesis de Petras de un neo-mercantilismo sin guerras entre grandes potencias pero con control militar y guerras en los territorios periféricos; el clásico ‘ultraimperialismo’ de Kautsky, hoy remozado como transnacionalismo del ‘Imperio posmoderno’ por H&N; o el ‘superimperialismo’ consistente en el predominio de una superpotencia no sólo sobre la periferia sino sobre el resto de las grandes potencias, casi reducidas por eso a condición periférica.

Tanto Petras como Boron y Katz rechazan las tesis de H&N y afirman la vigencia del imperialismo. Pero con matices diferenciales. Petras, desde su visión de un neomercantilismo en marcha. En el caso de Boron, su insistencia en el poder de Estados Unidos podría hacernos pensar en una perspectiva superimperialista. Sin embargo, explícitamente habla de una hegemonía, y no de un control total o casi-total norteamericano. Katz opina que hoy ninguno de los tres modelos rige predominantemente, mucho menos en estado puro. Hay una combinación de tendencias concurrentes, globalizadoras y superimperialistas, que aumenta las desigualdades y la inestabilidad del sistema total al aumentar el número y tipo de actores nacionales, regionales y globales, económicos, sociales, políticos y militares, y diversificarse las relaciones de competencia, inestable negociación, conflicto. Katz opina que H&N re-

flejan en su modelo imperial tendencias globalizantes de gran importancia que operan realmente hoy. Pero las exageran de manera extrema.

Cabe agregar acá algo aparentemente nimio pero en realidad importante. Tanto Petras como Boron en ocasiones usan la expresión 'imperio'. No se trataría de una mera variación retórica de 'imperialismo' sino, creo, de un reconocimiento, como el de Katz, de la necesidad de pensar lo nuevo, que incluye -pero no se reduce a- las tendencias globalizadoras no sólo económicas y financieras sino políticas, etc. Es decir, que cabría hablar de imperio con imperialismo (título del artículo citado de Petras), y no, como H&N, de imperio sin imperialismo. Boron tituló su intervención en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo" (Boron, 2001). Ya en ese texto Boron la emprende brevemente contra *Em-pire* de H&N. Sin embargo, escribe:

"Estamos en presencia de un proyecto animado por el propósito de organizar el funcionamiento estable y a largo plazo de un orden económico y político imperial -un imperio no-territorial, quizás, con muchos rasgos novedosos producto de las grandes transformaciones tecnológicas y económicas que tuvieron lugar desde los años setenta. Pero imperio al fin. De aquí nuestro radical desacuerdo con la reciente obra de H&N en la cual se sostiene la tesis no sólo paradójal sino completamente equivocada del 'imperio sin imperialismo'" (Boron, 2001: 47).

Refiriéndose al FMI, al BM, Boron escribió unos párrafos antes:

"Estas son las instituciones 'supranacionales' y globales que, hoy en día, constituyen el embrión de un futuro gobierno mundial" (Boron, 2001: 47).

Boron parece haber cambiado un poco su pensamiento entre esa intervención en el FSM y su libro sobre H&N. Pero yo aprovecharé ambos textos como complementarios, el de 2002 que enfatiza el imperialismo, y el de 2001 que propone la fórmula 'imperio con imperialismo'. El riesgo de atenerse sólo al libro de 2002, en mi opinión, es el de ser persuadidos de rechazar las ideas de H&N en su totalidad, sin poder separar la paja del trigo.

En su libro sobre *Imperio* Boron retoma su pensamiento de la intervención en el FSM sólo parcial e impacientemente, poniendo más el énfasis en lo viejo que en lo nuevo del actual orden mundial:

"Estaríamos mucho más cerca de la verdad si parafraseando a Lenin dijéramos que el imperio es la 'etapa superior del imperialismo' y nada más" (Boron, 2002: 138).

Para concluir esta sección, la visión imperial posmoderna de H&N se revela como una exageración doctrinaria, ideológica, de reales tendencias a la centralización del comando global del capital en lo económico-financiero, lo jurídico-político, lo cultural. Al advertir sólo estas tendencias parciales, centralizadoras y homogeneiza-

doras, se desdibujan la exacción imperialista de la periferia por el centro y las relaciones de competencia y hegemonía entre los grandes estados y capitales nacionales. En el calor de su polémica con H&N, por momentos Boron tiende a cometer el error inverso. Pero reuniendo lo mejor de cada pensamiento podemos apreciar la importancia y posibilidad de acercarnos a la 'mixtura' concreta de las tres o más tendencias -globalistas, concurrencistas y superimperialistas o hegemónicas- en el orden planetario, como lo pide Katz. Si apelamos a los dos textos de Boron acá citados, surge la simple y esclarecedora hipótesis de que el grado de centralización global, imperial, alcanzado, es importante, y que sin embargo no implica declinación del imperialismo. Por el contrario, las agencias globales como el FMI, el BM, la OTAN, etc., están mayormente controladas por el G8, que en su interior reconoce la hegemonía, pero no el poder absoluto superimperialista, de Estados Unidos. Al interior de esas agencias globales se dirime la competencia por el control comercial-militar de las diversas regiones periféricas, etc.

Consecuencias políticas prácticas de las visiones en debate

Quisiera comparar brevemente ahora algunas de las consecuencias políticas prácticas que H&N por un lado y sus críticos marxistas por otro extraen de sus respectivas visiones del imperio o el imperialismo, o más precisamente del imperio sin imperialismo y el imperio con imperialismo.

Aprovechando la paráfrasis de Lenin por Boron, podríamos comenzar diciendo que H&N seguramente aceptarían esta otra paráfrasis posible: 'el imperio, verdadera etapa superior del capitalismo'. Y con ello se mostrarían, como en varios otros asuntos que mencionaré apenas, excesivamente respetuosos de la tradición, y en tal sentido dogmáticos y conservadores. Me refiero a que para H&N, como para Lenin o al menos el leninismo estándar, 'etapa superior' significa última etapa conducente necesariamente más allá del capitalismo. H&N afirman categóricamente que, dado que el imperio inevitablemente decae al tiempo que emerge, y que inevitablemente pone en movimiento a una multitud global cooperativa y rebelde, el 'acontecimiento' de la revolución advendrá con la misma inevitabilidad; de hecho, el comunismo ya estaría en un estado relativamente avanzado de gestación dentro del imperio (H&N, 2002[a]: 202, 374). Sólo en un único momento de mayor cautela se permiten atenuar un poco estas metáforas naturalistas de gestación, bien marcianas, para decir que el imperio prepara los cromosomas, no el embrión del comunismo.

En H&N hay bastante de nuevo y valioso, creo, pero también bastante vino viejo en odres nuevos. Por ejemplo, como complemento de lo que parece ser un exceso subjetivista, voluntarista, adquirido en sus años de 'autonomismo' italiano, H&N suelen recaer en un economicismo bastante burdo, apenas disimulado por el hecho de que ahora se habla de trabajo inmaterial, de prótesis productivas, etc. Como señala Alberto Bonnet, no es de extrañar que al rechazar la dialéctica el enfoque eco-

nómico de H&N resulte desgarrado entre autonomismo y regulacionismo estructuralista (Bonnet, 2002). Sin negar que el proyecto de un 'Marx más allá de Marx' pueda requerir recuperar insospechados tesoros teóricos de la modernidad temprana, de la pre-modernidad o de muy diversas culturas no occidentales, H&N parecen haberse atascado en su opción por Spinoza contra Hegel y aún contra Marx.

El economicismo de H&N aparece también en su tesis de que a medida que el proceso productivo produce la gradual incorporación y por tanto re-apropiación de los medios de producción como prolongaciones del cuerpo individual y colectivo, nos acercamos gradualmente a un 'umbral' más allá del cual se producirá inexorablemente el 'acontecimiento', la revolución (H&N, 2002[a]: 372).

Volviendo a las consecuencias políticas prácticas, las que encuentra el lector militante -ansioso tras 350 páginas de ardua lectura- son en principio más bien breves y decepcionantes. Pues bien, agitemos el caleidoscopio una vez más y digamos, con Alberto Bonnet, que aún en ese final telegráfico también nos llega algo simple pero muy importante: si el imperio es global, el contraimperio, la lucha de la multitud, debe ser igualmente global. Aparentemente, el texto de *Empire* aparecido en febrero del 2000 fue entregado a la imprenta antes de la gran protesta 'global' de Seattle en noviembre de 1999, en rigor no la primera jornada global de lucha pero sí una que suele ser destacada como origen de un nuevo ciclo de luchas. De modo que el texto de H&N tiene un cierto carácter predictivo o al menos explicativo no despreciable, aún reconociendo, como ya se dijo, el carácter parcial de la tendencia globalizadora de la que se ocupan, y las exageraciones a veces delirantes que resultan de esa preferencia.

Por lo demás, como han mostrado críticos como Boron, Zizek y otros, las propuestas programáticas del capítulo final de *Imperio* son una mezcla de timidez reformista y utopismo impracticable. Ciudadanía global, salario social universal, y un objetivo estratégico rebajado a reclamo inmediato o aún tendencia empírica en curso: la reapropiación de los medios de producción -correspondientes al trabajo crecientemente inmaterial, como ya se dijo.

Refiriéndose críticamente al FSM de Porto Alegre, Negri declaró en una entrevista: "No puede manifestarse contra el G8 diciendo 'otro mundo es posible', y después no practicar colectivamente un éxodo" (Negri, 2001). ¿Propone acaso Negri marchar desde Porto Alegre al Matto Grosso para emular a San Francisco de Asís, aunque con una fauna poco amigable de boas constrictoras, tucanes y mosquitos? En un balance del Segundo FSM publicado en la *New Left Review*, Hardt por un lado critica "por izquierda" a la orientación dominante del encuentro, hegemonizado por ATTAC-Francia y el PT, señalando su programa relativamente estatista, tercermundista, anti-neoliberal, pero no anticapitalista. Pero en un pasaje posterior, al referirse a la crisis argentina y tomar partido por los piquetes y asambleas populares, y por la consigna de 'que se vayan todos', Hardt señala que no es posible acá dar una salida a la crisis rompiendo con las recomendaciones del FMI (Hardt, 2002[a]).

¿Estamos finalmente, entonces, ante dos defensores del imperio capitalista disfrazados de monjes comunistas posmodernos? Evitemos una vez más perder la paciencia. En otra entrevista, Negri aclara que lo que cabe hacer es un éxodo masivo, pero no habla del Matto Grosso y sus tucanes, sino que propone a los hombres y mujeres del planeta no intentar reformar ni ser representados al interior del FMI y el BM, sino una deserción colectiva, una ruptura de la multitud global con esos organismos (Hardt y Negri, 2000). Y esto ya no es delirante, forma parte de las discusiones tácticas y estratégicas de gran parte de la izquierda mundial: ¿Se puede y debe romper con el FMI? ¿Esa ruptura puede ser sólo nacional, o debe ser al menos regional o incluso global? .

Para terminar, de una visión como la de Claudio Katz, de una combinación de tendencias imperialistas competitivas, globalizadoras y superimperialistas, se desprende que la lucha contra el capitalismo debe ser igualmente combinada: de clases al interior de cada nación, lucha anti-imperialista de naciones y regiones contra los amos del mundo, y también luchas globales contra el 'imperio'. Creo que Boron, Petras y muchos de los marxistas latinoamericanos o amigos de nuestra tierra acuerdan con esto, aún con matices diferenciales. En *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)* ya referido varias de las contribuciones se orientan hacia una amplia articulación y acumulación de estas diversas fuerzas y luchas para la construcción paciente y colectiva de un movimiento contra-hegemónico, tanto anti-neoliberal como anti-capitalista (Seoane y Taddei, 2001).

H&N enumeran los grandes instrumentos de poder del imperio: el dinero, el éter de las comunicaciones, y la bomba (H&N, 2002[a]: 315 ss.). Sin embargo, su excesivo optimismo les lleva a afirmar delirantemente "en realidad, nosotros (la multitud) somos los amos del mundo" (H&N, 2002[a]: 351), y a profetizar que el imperio es inevitablemente la etapa del capitalismo anterior al comunismo global. Los poderes destructivos del imperio serían finalmente impotentes. De la barbarie engendrada por el imperio H&N hablan ingenua y metafóricamente, dándole un signo inmediatamente positivo y creador (H&N, 2002[a]: 203). Al desastre ecológico sólo le dedican una alusión pasajera: aún no reviste gravedad crítica (H&N, 2002[a]: 252). En cambio, para los socialistas que debatimos en vinculación con las luchas concretas de nuestros pueblos, quizá la primera certeza es que si no continuamos articulando nuestras fuerzas, la barbarie imperial ya instalada, la degradación y destrucción de la humanidad y el planeta, que ya tienen gravedad crítica, pueden llegar a ser irreversibles. Pero la segunda convicción es que la muy desfavorable correlación de fuerzas que impuso la globalización neoliberal parece comenzar a revertirse, y que vale la pena apostar nuestro resto de dignidad en la lucha contra el neoliberalismo y el capitalismo (Boron, 2001: 32-33, 49, 52-60).

Observaciones sobre el concepto de ‘multitud’

H&N recibieron abundantes críticas a su concepto de ‘multitud’, y reconocen que muchas son merecidas (H&N, 2002[b]; Negri, 2001, 2002[a], 2002[b]). Consecuentemente prometen desarrollar más el asunto en el segundo volumen de *Imperio*.

Sin embargo, personalmente, encuentro también en relación con la ‘multitud’ varios casos de críticas un poco precipitadas y excesivamente hostiles, pero no por ello del todo injustas. Así, Boron despacha rápidamente el concepto, atribuyéndole no sin razón ser ‘sociológicamente vacío’. Como muchos otros críticos marxistas, Boron supone que la multitud evacúa el concepto de clase y lucha de clases. Ante la incierta aplicación empírica del concepto, Boron pregunta a H&N si la multitud incluye a los empresarios, a los obreros, a los desempleados, y/o a ‘los paramilitares y los escuadrones de la muerte’ con que el capital sofoca las luchas de los sometidos del Tercer Mundo (Boron, 2002:103). Esto es abrupto y algo injusto. Si con mayor paciencia el lector registra una suficiente cantidad de apariciones del término ‘multitud’ en el libro de H&N, advertirá que se la caracteriza casi invariablemente, explícita o tácitamente, por su rebeldía libertaria, por su lucha de clases, etc., lo que *prima facie* las distingue tajantemente de los escuadrones de la muerte. Por ejemplo, leemos en una de las primeras apariciones importantes del término:

“Hasta podría decirse que la construcción del imperio y sus redes globales es una respuesta a las diversas luchas emprendidas contra las maquinarias modernas del poder y, específicamente, a la lucha de clases impulsada por el deseo de liberación de la multitud. La multitud dio nacimiento al imperio” (H&N, 2002[a]: 55-6).

La multitud productiva es una y otra vez identificada por H&N con el proletariado (¡nunca con las fuerzas represivas o escuadrones de la muerte!) (H&N, 2002[a]: 71, 151, 364). Al mismo tiempo, una razón de ser principal del nuevo término es su diferenciación respecto de ‘pueblo’ e incluso también de ‘clase’ (H&N, 2002[a]: 104-6). ¿Cómo conciliar tantos empleos diversos y aparentemente contradictorios?

Lo que muchos críticos parecen no detenerse a considerar es el doble nivel en que funciona el concepto de ‘multitud’. Ante todo se trata de un concepto ontológico y antropológico, cuya vigencia debe situarse especialmente a partir de la revolución humanista renacentista. Según H&N, hay un primer florecimiento de la modernidad, rápidamente sofocado por el poder del capital y el Estado, en que los individuos se descubren inmanentes a la naturaleza, al ser, y se proclaman seres libres y autodeterminados, creadores, constituyentes de su mundo social. El conjunto de tales individuos que emergen y se descubren como libres y creativos es la multitud, tempranamente manifestada en las utopías igualitaristas, industrialistas y artísticas de Bacon, Moro, Campanella; en la filosofía de la inmanencia y la democracia absoluta de Spinoza. Pronto, sin embargo, ese florecimiento es encauzado, disciplinado por el capital y el estado modernos -una segunda modernidad ilustrada- que sofoca la inmanencia

autodeterminada mediante la trascendencia del estado y la trascendentalidad de la razón formal, que se autolimita para no chocar con la religión, el estado y el capital.

En la segunda modernidad ilustrada y disciplinadora al servicio del mercado capitalista, la multitud de individuos creativos, potencialmente universal, genérica y cosmopolita, es encauzada y controlada en el molde de las clases productivas, sometidas y de los pueblos nacionales, hostilmente celosos de sus particularismos. 'Clase', 'proletariado', 'pueblo', 'lucha de clases', 'imperialismo', etc., no se oponen por tanto a 'multitud', porque designan transformaciones históricas de ésta.

La multitud de productores cooperativos del 'trabajo inmaterial', bajo el imperio posmoderno en formación, es explícitamente caracterizada por H&N como "un nuevo proletariado y no una nueva clase obrera industrial" (H&N, 2002[a]: 364). En suma, el concepto ontológico-antropológico de 'multitud' -primer nivel del concepto- adquiere cambiantes modulaciones históricas empíricas, segundo nivel del concepto.

H&N suponen que en la transición al imperio, la multitud productiva, cooperativa en el trabajo inmaterial, afectivo y simbólico, es tan flexible y nómada, tan asociativa, creadora por incorporación de saberes y prótesis productivas, que su 'esencia' ontológico-antropológica 'primigenia' -humanista renacentista- de individuos creativos autodeterminados comienza a aflorar nuevamente, a romper el chaleco de clases y pueblos, a socavar las formas disciplinarias de los estados y sus fronteras, etc. De modo que la multitud comienza a constituir una sociedad sin clases ni estado, ya bajo el imperio³.

Creo que lo dicho hasta aquí basta para corregir la atribución al concepto de 'multitud' de una pura vacuidad de significado y su fácil asociación con un contenido de carga ético-política tan negativa como 'los escuadrones de la muerte'. Pero dicho esto, las dificultades del concepto aparecen inmediatamente. Es evidente que hay una distancia importante, no salvada teóricamente, entre el sentido ontológico-antropológico del concepto, altamente normativo e idealizante, y su sentido empírico-histórico, sociológico, etc. Ya atribuir al humanismo renacentista la emergencia masiva de semejante multitud de individuos creativos autodeterminados resulta una evidente idealización anacrónica. En realidad, todo indica que H&N, que quieren que su héroe sea más bien Spinoza que Marx, han trasladado caprichosamente al Renacimiento el concepto marxiano de 'individuos libremente asociados', sólo concebible por el materialismo histórico bajo condiciones de propiedad colectiva de los medios de producción, planificación científica y democrática del trabajo y la distribución, alta productividad y cultura, en el contexto de una mutación cualitativa y una reducción cuantitativa del trabajo, en una palabra bajo el comunismo industrial post-capitalista y no en la sociedad proto-capitalista.

El lector puede acompañar de buen grado a H&N cuando narran la historia del disciplinamiento clasista y nacional de la multitud, pero las cosas empeoran cuando

se supone que en la transición al imperio y su superación comunista, es decir, ante nuestros ojos, las clases y pueblos están recuperando su ser profundo de multitud de individuos libremente creadores. En efecto, ¿dónde están tales individuos e incluso multitudes de individuos autodeterminados y nómades, que resulta tan difícil verlos? H&N obviamente no pueden ejemplificar su categoría con la mayoría de hambrientos, excluidos o esclavos asalariados del capitalismo actual -condenados a no poder efectuar, ni tampoco siquiera imaginar o desear nomadismo alguno- sino sólo con una ínfima minoría de productores de conocimiento, de arte y comunicaciones, de individuos que poseen prótesis cerebrales como computadoras portátiles, prótesis visuales como cámaras fotográficas o video-filmadoras, prótesis auditivas como teléfonos celulares. Tal es la ilustración ofrecida por H&N al describir la reciente protesta global de Génova, donde tales prótesis en efecto desempeñaron un importante papel para eludir la censura oficial de los medios masivos y difundir imágenes e información veraz sobre el asesinato por la policía de un joven manifestante obrero (Negri, 2002[a]). Similar importancia tuvieron para dar a conocer el apaleamiento de Rodney King en 1991 que encendió la rebelión de Los Ángeles en 1992, y algo parecido puede destacarse en ocasión del asesinato de dos jóvenes desocupados 'piqueteros' en Buenos Aires en agosto de 2002.

Dado que el contenido fuertemente normativo e idealizante del concepto de multitud, es decir su escasa ejemplificación actual, y lo poco creíble de la tesis tácita de H&N de que la enorme masa de hambrientos, excluidos y explotados esté en camino -camino gradual y visible, suponen para colmo H&N- a convertirse en una multitud de individuos libremente creativos, en efecto el concepto de 'multitud' tiende a perder contenido empírico-sociológico, pero no así ontológico-normativo.

Una dificultad notoria de H&N y su 'multitud' aparece a propósito de los desocupados. Cosa escandalosa, son ignorados como grupo humano y social hasta que resulta imposible hacerlo. Antes de ello, H&N -como bien dicen Boron, Ludmer y otros críticos, atribuyendo al planeta lo que ven o creen ver desde el centro del imperio- nos describen una economía 'post-industrial', o de 'trabajo inmaterial', y ¡de pleno empleo! Es decir que, contra quienes afirman que 'multitud' reemplaza a 'clase', más bien la verdad es la inversa: en principio el concepto peca de productivismo y 'obrerismo' -más precisamente de 'proletarismo'. Cuando finalmente H&N no tienen más remedio que reconocer los enormes contingentes humanos excluidos del empleo, que no se ve en principio que cumplan con los atributos de la multitud nómada, libremente creativa y rebosante de prótesis potenciadoras de sus talentos, no atinan más que a incorporarlos por decreto a la multitud, sin explicación suficiente:

“A medida que se diluye la distinción entre producción y reproducción, también se diluye la legitimación del salario familiar. El salario social se extiende mucho más allá del ámbito de la familia a la multitud en su totalidad, incluso a los desempleados, porque toda la multitud produce y su producción es necesaria desde el punto de vista del capital social total” (H&N, 2002[a]:365).

Lo que vemos diluirse acá son los contornos empíricos del concepto de multitud, que se ha estirado para no quedar tan pobre en referentes observables. Lo mismo acontece en estos otros dos pasajes:

“en democracia, toda la sociedad, la multitud en su conjunto, gobierna” (H&N, 2002[a]: 176).

“una multitud fluida y amorfa que, por supuesto, está surcada por líneas de conflicto y antagonismo, aunque (sin) una frontera fija y eterna” (H&N, 2002[a]: 185).

En estos pasajes, H&N parecen haber oscilado del extremo ontológico-normativo muy restrictivo a colocarse muy cerca del extremo opuesto en que ‘multitud’ significa el mero conglomerado empírico de individuos, la población. Desde este punto de vista entonces, cabe reconocer la pertinencia de la pregunta de Boron respecto de si el concepto abarca las diversas clases sociales, incluso los paramilitares y los escuadrones de la muerte.

Bibliografía

- Bellamy Foster, John 2001 "Imperialism and 'Empire'", *Monthly Review* Vol. 53, N° 7, Diciembre. Traducción en español publicada en el año 2000 por la revista *Herramienta* (Buenos Aires) N° 20.
- Bonnet, Alberto 2002 "Suponiendo a Neptuno. Un comentario crítico de *Imperio*", en *Cuadernos del Sur* N° 23. Existe traducción en española publicada en el año 2002 por la revista *Realidad Económica* (Buenos Aires) "Dossier sobre *Imperio*", en línea en <<http://www.iade.org.ar/imperio/3.8.html>>, fecha de acceso 04/X/2002.
- Boron, Atilio 2001 "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo", en Seoane, José y Emilio Taddei (Compiladores) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Boron, Atilio 2002 *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO).
- Davis, Mike 1990 *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles* (Londres: Verso).
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari 2000 (1980) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (Valencia: Pre-Textos).
- Hardt, Michael 2002[a] "Porto Alegre: Today's Bandung?", en *New Left Review* N°14, Marzo-Abril, 112-8.
En línea en <<http://www.newleftreview.net/NLR24806.shtml>>, fecha de acceso 04/X/2002.
- Hardt, Michael 2002[b] "Argentina es una inspiración", entrevista concedida a la revista *Tres Puntos*, N° 264, 18/VII/2002. En línea en <<http://www.3puntos.com/seccion.php3?numero=275&archivo=264cul01&seccion=archivo>>, fecha de acceso 04/X/2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2000 "Imperio/éxodo. Un coloquio en línea con Michael Hardt y Toni Negri" (Organizado por la editorial Barnes & Noble, texto inglés en línea desde 03/V/2000 en <<http://amsterdam.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-0005/msg00022.html>>, fecha de acceso 04/X/2002; versión española en <<http://www.iade.org.ar/imperio/4.9.html>>, fecha de acceso 04/X/2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2002 [a] *Imperio* (Buenos Aires: Paidós). Edición original: *Empire* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2000).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2002 [b] Entrevista concedida a Nicholas Brown e Imre Szeman, *Cultural Studies* February, 16. En línea en <<http://webpages.ursinus.edu/richter/frames82.htm>> desde el 07/II/2002, fecha de acceso 04/X/2002.

Katz, Claudio 2002 “El imperialismo del siglo XXI” (junio 2002); en línea en <www.eltabloid.com/claudiokatz>, fecha de acceso 04/X/2002.

Ludmer, Josefina 2002 “Una agenda para las multitudes”, en *Clarín* (Buenos Aires) Agosto 27. En línea en <<http://old.clarin.com/suplementos/zona/2000-08-27/i-00501d.htm>> y en <<http://www.iade.org.ar/imperio/7.3.html>>, fecha de acceso 04/X/2002.

Marx, Karl 1973 (1867) *El Capital. Crítica de la economía política* (México: Fondo de Cultura Económica) Vol. I –III.

Negri, Antonio 2001 “Imperio, multitud, éxodo. Intervención en la Università ‘La Sapienza’ ” (30/X/2001); en línea en <<http://www.iade.org.ar/imperio/4.10.html>>, fecha de acceso 04/X/2002.

Negri, Antonio 2002 [a] “Así comenzó la caída del imperio”, entrevista cedida a LATINAcoop Europa, 22/III/2002, en línea en <<http://www.rebellion.org/socials/negri220302.htm>>, fecha de acceso 04/X/2002.

Negri, Antonio 2002[b] “El capital ya no tiene capacidad de dominio”, entrevista concedida a la revista *Tres Puntos* (Buenos Aires) N° 268, 15 de agosto de 2002, en línea en <<http://www.3puntos.com/seccion.php3?numero=275&archivo=268eco01&seccion=archivo>>, fecha de acceso 04/X/2002.

Petras, James 2001 “Imperio con imperialismo”. Octubre 29. En línea en <<http://www.iade.org.ar/imperio/3.9.html>>, fecha de acceso 04/X/2002. (Versión en inglés en línea en <<http://www.rebellion.org/petras/english/negri010102.htm>> fecha de acceso 04/X/2002).

Seoane, José y Emilio Taddei (Compiladores) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).

Zizek, Slavoj 2001 Comentario de *Empire* aparecido en *Sueddeutsche Zeitung*, sin fecha. En línea desde Diciembre 3 en <<http://webpages.ursinus.edu/rrichter/hardtrev.htm>>, fecha de acceso 04/X/2002.

Notas

1 Podría pensarse que los estados nacionales hegemónicos sufren también una declinación, en tanto crecientemente subordinados a los intereses del gran capital, como es cada vez más evidente en la más y más amplia intersección entre el conjunto de funcionarios del estado y gobierno de Estados Unidos y el conjunto de accionistas multi-millonarios o billonarios de ese país, y la cada vez más directa funcionalidad capitalista del estado y gobierno de Estados Unidos manifestada en el escándalo Enron, etc. Pero si estos rasgos y funciones debilitan el carácter asistencialista y democrático del estado, refuerzan su función, y al parecer su tama-

ño burocrático y militar, en tanto 'junta que administra los intereses comunes del capital'. El Estado se refuerza -o debilita- para mejor servir al capital, no a los seres humanos.

2 Claudio Katz, Alberto Bonnet, etc. conformaron el *EDI, Economistas de Izquierda*, cuyo valioso programa económico socialista para la crisis argentina puede encontrarse en <www.geocities.com/economistas_de_izquierda> (fecha de acceso 4/10/2002).

3 Aquí asoma una entre tantas dificultades de la interpretación de la historia de H&N. Además de que el concepto de posmodernidad no es nunca claramente definido, sino caracterizado por la acumulación de notas económicas -predominio del sector terciario y la informática, por ejemplo- o filosóficas -eclipse de la dialéctica, etc.-, no está explicado por qué la multitud de individuos autodeterminados y creativos que aflora en la primera modernidad pueda y deba realizarse sólo en el post-imperio post-moderno, y no en una nueva, segunda o tercera modernidad.

